

"A su hija adora y á su patria quiere,
"Y sin una y sin otra, está incompleta.
"Isabel, una virgen cariñosa
"Que en medio de transportes inocentes
"Piensa en la dicha de llamarse esposa.
"Tú, un autor de los buenos, excelentes,
"Porque en esa CAMPAÑA, Joya hermosa,
"Resultas general de los valientes."

Y en una cena íntima, de seis comensales, dió punto y remate esta noche de mi función de gracia.

6 de junio—Una superstición originada por el título de mi comedia (no apetezco que de veras vaya á resultarme mi "última" campaña teatral,) y el deseo de ayudar á R. L. O., actor mexicano sin contrata actualmente, al que la compañía dramática de Luisa Martínez Casado cedióle fraternalmente la noche de hoy para un "beneficio," obligáronme á escribir, á las volandas, un monólogo al que puse por título "DIVERTIRSE" y en el que traté de seguir rumbos nuevos, los que recorren victoriosamente italianos y franceses, Cóppe entre éstos; quiero decir, que la actriz que lo recite se dirigirá al público, en franca charla, y nó á los elementos ni á las bambalinas.

Ayer lo leí á la Martínez Casado,—á quien lo dediqué,—en el escenario del Teatro Nacional, mientras descansaban de su ensayo; mientras ella y su hermana Socorro mataban el ocio cascando nueces.

Y no les gustó, me aseguró Luisa que no presentía los aplausos.

10 de junio—Que sí aplaudieron el monólogo

y que hasta me llamaron á escena (yo no pude asistir á la representación.)

Sin embargo, en el "Diario del Hogar" de anteayer y en "El Tiempo" de hoy, se me acusa de haberlo escrito sin "transiciones" ni "golpes escénicos"... ¿Por qué no se han de intentar formas nuevas? ¿por qué esas nostalgias de los "traidores," los espadines, las pelucas empolvadas, las cartas que se extrayían hasta que el "nudo se desata," las doncellas perseguidas, y las virtudes que vencen en los grandes finales apoteósicos de la vieja escuela?...

16 de junio—La compañía dramática de Alba y del Valle, se marchó hoy para Puebla, con mi comedia entre su repertorio. Y no logré que me la compraran, sino que me prometieran girarme el importe de mis derechos, cuando la representen.

20 de junio—Un Juez de Distrito, con quien hablé unos instantes en la calle y que no había llegado á verme desde mi regreso á México, entre sus varias preguntas me disparó una que casi me priva...me dijo:

—Y en el Brasil ¿qué se habla? ¿francés?...

23 de junio—¡Ah! la interesantísima fisonomía de las antecámaras de la presidencia de la República en que me pasé la tarde de hoy...

Son tres en número. La primera, para el común de los mortales. La segunda, para los elegidos por la secretaría particular, cuyos nombres, voceados por el conserje, caen en medio de las ansiedades y de las esperanzas de los otros, como envidiadas certidumbres de triunfos próximos.

La tercera,—que es donde se hallan los ayudantes de guardia,—para los individuos que, en efecto, van á ser recibidos.

Por merced muy señalada, sujeto "de cuyo nombre no deberé acordarme," me consintió estudiar las tres estancias á todo mi sabor...

Y he aquí lo que observé:

Primera antesala. Mobiliario monumental, de cuero, fabricación de Estados Unidos; sofases y sillones comodísimos, amplios, blandos, adecuados para las esperas largas, angustiosas, engañadoras, (lo indispensable es que no nos conozcan la cuita que nos aflige, ni el empleo que se codicia, ni el luero que se persigue, ni el perdón ó el olvido que van á implorarse á solas, humildísimamente, aunque al salir con perdones ó desahucios, volvámos á aparentar contento y poderío.)

La tarde de hoy, vi allí mucha gente, de suposición alguna: dos senadores; hasta ocho diputados; un general, en retiro, con una pierna de palo que salía rígida de su asiento, como trampa colocada adrede por chiquillo travieso para hacer caer á las personas mayores...

Más allá, hacia el testero de la entrada, la turba; las levitas raídas, las miradas hoscas, los cigarrillos del país que mucho humean; corros hostiles, de grandes ademanes mudos,—las palabras apenas si se oían, como rumor de guijas rodantes, delatando la luenga persecución de la sinicura, la perpetua quimera...

Aquí y allí, solitarios y plácidos, individuos que fumaban y sonreían á un espectáculo que de memoria se saben: son los incansables, los que algún día "han de entrar," los veteranos de la espera, los abonados propietarios de los siales de las antesalas... ¿De qué vivirán, ellos y sus familias?...

Todos, sin excepción, altos y bajos, saludaron

con afabilidad marcada, estrechándole la mano, á un mal encarado cerbero que viste *jaquette* y gasta dijes en su cadena de oro, que desprecia con el mirar duro, y responde seca y monosilábicamente, impasible, sin sonreír jamás... Tal vez se crea el vengador de todos los porteros habidos y por haber; quizá para su coleteo ría de esa fiebre adulatoria que flota en la atmósfera circundante; ¿quién les manda á esos señores quemar incienso con la palabra y la actitud? ¿ignoran por ventura que si es cierto que los inciensos fueron hechos para arder á los pies de los dioses, antes de llegar á éstos, en su ascensión perfuman piedras y barro?...

De cuando en cuando, cruzaban por el salón personajes gordos, los influjos de cartel, á los que no alcanzan consignas, ante los que todas las puertas se abren. A dos ó tres de ellos, se les olvidó sin duda quitarse el sombrero, pues los vi cruzar la estancia sin descubrirse, sin detener los ojos en nosotros, ni menos en la nube de pretendientes; cruzaron con el ceño fruncido por sus altas preocupaciones, supongo; la cara, congestionada por la comida reciente y no mal rociada. Iban graves.

Entonces, miré el aposento.

Espacioso, solemne, lleno de luz; sus tres enormes puertas con otros tantos "stores" blancos,—transparentes, decimos nosotros. La puerta de entrada y la de comunicación con la antesala número 2, ostentan viejas chambranas de talla, atormentadas de barniz brillante; á cada lado de la de entrada, copia en mármol, sobre sendos pedestales, de los dos leones de Canova; defendiendo el paso de una antesala á otra, el cerbero, de pie, agrio el gesto. Pende del muro amplio, una alegoría de la República, al óleo; pero una República en actitud de huir del marco dorado, cir-

cundadas de nubes sus vestiduras flotantes... A los medios de la pieza, mesa-velador con cubierta de mármol, colmada de sombreros, bastones, paraguas; en la pared que rompen las tres enormes vidrieras de los transparentes que dan al corredor, cuatro jarrones de alabastro. Del prosaico cielo-raso, cuelga una araña, de bronce.

Segunda antesala. Es el lugar donde aguardan su turno los elegidos ya en el primer sorteo de nombres; aquí las probabilidades de penetrar aumentan hasta la casi plena certidumbre,—sólo que negocio trascendente embargue la atención presidencial, se corre el riesgo de no entrar.

Es un salón harto más pequeño que el primero. Continúan los "stores" blancos tamizando la luz de las vidrieras; continúa el mobiliario de cuero; continúan los jarrones y las columnas de mármol. Dos de los jarrones,—recuerdo de pasadas grandezas efímeras,—lucen en relieve lo de "Equidad en la Justicia."

Frente á las vidrieras, otra gran pintura de aceite, el conocido cuadro de Ramírez que representa al Padre Hidalgo, de pie, triste el mirar de sus ojos dulces de cura de almas, la diestra sobre el Acta santa.

Tercera antesala. Cuando se franquea la puerta y se encuentra uno dentro de su recinto, no se ve gota, al pronto; después, descúbrese, á la izquierda, chimenea de mármol, apariencia francesa, con su luna encima; bebiendo la luz de una vidriera, pequeño escritorio negro; en el centro, mesa-velador emparentada de padre y madre con su gemela de la antesala número 1; de frente al ingreso, canapé y dos sillones distribuidos á la antigua; varias sillas; alfombra linajuda, ahogando los pasos...

Y pensar que el aparato de estas tres habitaciones no se compadece con la sencillez que el ac-

tual Presidente de la República se gasta en las entrevistas que concede á todo solicitante, aun cuando haya sido su enemigo, lo sea en el día de hoy ó haya probabilidades de que lo será el día de mañana...

Volví á instalarme en la primer antesala, y al sonar las 4 y que se oyó el rodar de un carruaje á todo el trote de sus caballos, dentro del Patio de Honor, la gente se agolpó á las vidrieras, con visible martirio de los transparentes que se retorcerían cual atacados de reumatismo; se magulló junto á los cristales, inquieta, ansiosa... Y como vieran tan sólo que del carruaje se apeaba el Coronel-Ayudante, barrió la estancia un rumor de desconsuelo:

¿No iría el Presidente?...

A poco, abriendo las puertas de par en par, jubilante y con muy malos hígados, el cerbero público, bien alto:

—¡El Señor Presidente no recibe!

Qué pausa elocuente!...

Luego, se abalanzaron todos á los sombreros y paraguas; algunos, se tomaron del brazo, sin aludir al desastre; otros, se lamentaban, casi á voces, con ira y desaliento á un tiempo mismo, azotando el cerillo contra la alfombra, luego de soplarle y de haber encendido el cigarro...

Los personajes gordos, los influjos de cartel que despreciando á la turbamulta cruzaron las antesalas con el sombrero puesto, graves, á esa hora de la rota, codeáronse con los más pobres, sin que nadie les hiciera aprecio, antes bendiciendo quizá esa supresión de audiencia que borraba distancias facticias é irritantes, que igualaba á grandes y chicos. Y era de ver la desbandada general, por frente á los Gendarmes del Ejército, que guardan la puerta del corredor, indiferentes, de aquel ir y venir que presencian á diario, con-

fundiendo por culpa de esta demagógica levita negra, en sus criterios militarizados de primitivos, á los personajes con los simples mortales... Todos andan lo mismo, todos hablan igual, todos son civiles...

Tranquilamente, yo me escurrí por el otro extremo, á dar las gracias por la intensísima acuarela que se me había permitido copiar.

2 de julio—Al irme á casa, en la noche, entreveo de paso un cuadro de honda melancolía.

Pegado al muro, en la calle desierta, un niño mendigo, cubierto de harapos, sin duda se olvidó de la lección enseñada por los padres: tender la mano y pedir limosna con voz doliente...

Han triunfado sus pocos años, y, en cándida contemplación de estrellas, se ha puesto á cantar algo que no distingo, un murmullo de notas dulces, infantiles, que se me antojan un himno purísimo á la miseria...

8 de julio—(Orizaba) Desde hace cuatro días acompañando á Sánchez Azcona, cuyo nuevo empeoramiento lo ha retenido aquí, cuando ya tan poco faltábale para realizar su anhelo de moribundo: Hegar á la ciudad de México.

Esta noche he presenciado desde las ventanas del Hotel de la Borda en que paramos, las que caen á la diminuta y pintoresca cascada que mueve las ruedas del molino de ese nombre, un fenómeno celeste que nos pasma por su belleza y que nunca hasta hoy había yo visto: una especie de arco-iris de luna, que nos embelesa por más de un cuarto de hora.

15 de julio—(Orizaba) De vuelta en ésta, llamado telegráficamente por Sánchez Azcona.

Lo he encontrado muy grave, y Gregorio Mendizabal, su médico, me aseguró ya que no tiene esperanza alguna de salvarlo.

16 de julio—(Orizaba) Natal Pesado, el pintor mexicano que se pasó muchos años en Italia, hoy domiciliado en esta ciudad, invítame á visitarlo y la tarde se nos va en su taller, sito en lo que debiera ser el "foyer" del teatro municipal LLAVE. Contentísimo me tiene, me muestra sus cuadros, las fotografías de su taller de Florencia, los muebles antiguos que acaba de adquirir, el boceto de su enorme cuadro premiado: "Bravo perdonando á los prisioneros españoles." Pesado es simpático, muy nervioso para hablar; su charla es abundante; salta, con artística incoherencia, de un asunto á otro.

Camino del hotel, me presentó Pesado á Rafael Delgado, el aplaudido literato orizabeño autor de la novela "LA CALANDRIA," que yo no leo todavía pero que muchos de nuestros "plumitifs" disputan por la mejor novela moderna mexicana.

Acogióme Delgado amablemente, tendiéndome sus brazos; aún me dió sus parabienes por mis libros, que,—me asegura,—ha leído hace poco.

¿Por qué me lo habría imaginado joven?... Sin que se le pueda llamar viejo, si es ya hombre maduro.

19 de julio—(Orizaba) ¡Un día triste! Sánchez Azcona murió á las 7 y 20 de la noche, al cabo de dos años de gravedad.

Y el día había sido de los menos malos, si se exceptúa un delirio intermitente. Sucumbió sin grandes padecimientos, teniendo para mí, en sus últimos instantes, delicadezas de hermano que quiere... Y ahora, se ha concluído, se fué ya á descifrar el eterno misterio de la muerte... ¡Pobre don Juan!

Para sus deudos, el cuadro de siempre en estos casos; viuda y huérfano, besaron el cadáver desesperadamente, desconsolados, llorando...

Yo, asociado de algunos caritativos,—Natal Pesado en cuenta,—vestí el cuerpo, con las dificultades que presentan los muertos, sorteando sus movimientos irregulares, los movimientos fatídicos de la materia inerte, que se nos graban en la memoria, por mucho tiempo... En esta vez, me impresionó especialmente la manera violenta con que se nos doblaba su cabeza cuando le poníamos la camisa...; estamos tan habituados al dolor humano, que se nos figura que hasta después de la muerte ha de perseguirnos; casi creí que le habíamos hecho daño...

Velé sus despojos la noche íntegra, en unión de otras personas amigas; de tiempo en tiempo, entraba yo en la cámara mortuoria,—una vulgar habitación de hospedería,—á ver si el pabito de los cirios no amenazaba de incendio; y la rigidez de mi extinto jefe obligábame á meditar...

Pésima mano tuve esta mañana para elegir libros de lectura en la bien surtida biblioteca del doctor Mendizábal; cogí el tomo de los "Recuerdos de la Roquette" que se intitula "AU PIED DE L'ECHAFAUD" escrito por el abate Faure, limosnero que fué de aquella prisión parisíense. Todas sus páginas, de la primera á la última sólo narran, ¡y con qué acento de verdad!, los momentos postrimeros de los guillotínados, las ejecuciones, los sepelios municipales... Con lo

que la fúnebre velada se me tornó en más fúnebre aún...

Por dicha, comenzaba á amanecer cuando yo terminaba la horrible lectura, y corrí á la ventana que se asoma al río, frente al molino, en busca de vida, después de presenciar y de leer tanta muerte...

¡Qué amorosamente salió el sol!... Y allí, de codos en el alféizar, recreándome con el viejo espectáculo renaciente cada veinticuatro horas, mis nervios se aquietaron, se me disipó la modorra, el aturdimiento del sueño; me eché á pensar, sobre todo, en la soberana indiferencia de la naturaleza por nuestro nacimiento, por nuestra muerte, por todas nuestras miserias que á nosotros antójánsenos cosas grandes...

20 de julio—Los pormenores desagradables: Registro Civil, Parroquia, Agencia de Inhumaciones...

A las 4 de la tarde, cediendo á recomendación facultativa y á súplicas del dueño de la "Borda", el enterramiento. Muy pocos íbamos: el Jefe Político, en representación del Gobernador de Tabasco; Natal Pesado; el Cónsul de España; un primo del difunto, que venía acompañándolo desde Tabasco; el dueño del hotel; un señor Virgilio de apellido, fabricante de cigarros y conterráneo de don Juan, con cuatro empleados de su fábrica; dos caballeros que no conozco, y yo...

22 de julio—Hasta México, en camino de hierro, con la viuda y el huérfano de Sánchez Azcona, á los que instalo en un hotel bien reputado

y quietísimo, el "Hotel Cántabro" de la calle del Cinco de Mayo...

Ella y él silenciosos, enlutados, indiferentes á lo que los rodea, estrechándome varias veces la mano, al despedirnos.

24 de julio—Publicáronse las listas de las elecciones de Diputados y Senadores. Salí Diputado, pero suplente, y de un individuo que no abandonará su curul ni á tiros...

Por vía de consuelo, asegúranme que seré enviado de 1er. Secretario á nuestra legación en Madrid.

Muy escaso de fondos, voyme al obscurecer á la casa de J. Balleescá y Cía., á ver si me entregan siquiera diez ó quince pesos por venta de mis libros, los que con el 50 por ciento de castigo tienen en comisión. Llegué con esperanzas poquísimas, apenado casi, y el recuento superó á aquéllas, nos alarmó al propio Balleescá y á mí mismo; alcancé la suma enorme de \$61.00, lo que significa una venta por valor de \$122.00, de enero, en que deposité mis obras, á la fecha.

Al salir, felicítome Balleescá, y yo me sentí millonario con la pequeña suma alcanzada cerebralmente.

Para colmo, el empresario Paco Alba hizome entrega de \$20.00 que me corresponden por la representación en Puebla de "La Última Campaña."

1ro. de agosto—No iré á Madrid. Ascendieron á Francisco A. de Icaza, que era 2do. Secretario en la misma legación para España y Portugal.

10 de agosto—Hay fundadas probabilidades de que no me paguen ni un céntimo de los \$5,000.00 que me deben y que me significan una porción de cosas, entre otras para mí importantes, una gran tranquilidad y la terminación de mi novela próxima, cautiva en una gaveta hace más de un año.

11 de agosto—Otra fuente que se seca: la compañía de zarzuela Arcaraz Hermanos, que iba á subir á la escena mi vieja traducción de "Mamz'le Nitouche," pagándome mis derechos de traductor, determinó hoy marcharse de México. Si acaso la representan, será cuando lleguen á Monterrey.

15 de agosto—Jesús Contreras, escultor mexicano y amigo mío muy amado, el que en París se educó y es actual director de la Fundición Artística Mexicana, invitóme á ir á verlo; quiere que un escultor jalisciense haga mi busto, al crédito:

—Crédito indefinido...—explicóme sonriendo.

20^o de agosto—En la Fundición Artística Mexicana, ubicada por las calles adyacentes á la Calzada de la Reforma; unas calles que nacen pariendo á su vez cottages, villas y chalets señoriles, muy feos y muy "rastas" en la mayoría,—con gusto de abaceros retirados de los ultramarinos;—refinados y de verdad bellos, uno que otro, los menos...

La Fundición queda á la derecha del hermosísimo monumento á Cuauhtémoc; es un imponente edificio de fábrica, aun no acabado, que respira vida por su chimenea enorme, con el poderoso hábito de su motor cuyos jadeos rítmicos óyense á distancia.

No entré en el gran taller; hiciéronme pasar al gabinete de Jesús, el director; habitación original, llena de "bibelots," de bustos en bronce, en mármol, en yeso, desperdigados por el piso, dos de ellos sobre trípodes. Hay, además, al fondo, un mueble bretón que perteneció á Lord Byron, según garantía de Jesús; en un ángulo, amplio diván de pintor; colgados y apoyados á los muros, cuadros al óleo, armas, libros, y encima de la mesa de trabajo, destacándose de una porción de objetos pequeños y de papeles empolvados, revueltos, un cráneo humano que parece que riera del artístico desorden... en su frente, desierta de pensamientos para siempre, se lee un autógrafa pesimista de José Peón del Valle.

En el gabinete, á las horas de mi visita, con luz pobre, apenas si se logra vislumbrar el plafón que ostenta una rueda dentada, dos ó tres mujeres desnudas, y, medio desvanecida, como dentro de una gasa, una Venus de Milo...

En el cuarto de al lado, me presentaron al escultor jalisciense, indio puro, sin estudios técnicos ni preparación científica, un verdadero instintivo, que, no obstante, trabaja sus bustos admirablemente, obtiene en ellos perfectos parecidos...

En el acto, puso manos á la obra. Y en tanto daba los primeros cortes á un puñado de barro, le desató la lengua: Panduro se apellida y es oriundo de Guadalajara, un "tapatio" puro; su padre, su abuelo, él, sus hijos,—si los tiene,—los hijos de sus hijos, han sido y serán escultores; es toda una dinastía al arte consagrada... Me puntualizó cómo van formándose: primero, de chiquillos, acarrear el barro, desde el río en cuyas riberas retozan con los amigos, en cuyas aguas se bañan, en cuyas arenas asoléanse, aunque de vuelta al taller se ganen una bofetada, ó dos; luego, los obligan á mirar mucho al que modela, á que le estu-

dien los movimientos, las trácalas del oficio; más tarde, comienzan á modelar ellos mismos, el gato de la casa, los perros de la vecindad, los caballos y las mulas de los parientes ricos; perfeccionados ya, en el sentir del viejo, lánzanse á la fabricación de tipos nacionales: el Charro, el Borrachito, el Peleador, el Gendarme, el Rural; en seguida, ascienden á los personajes históricos más conocidos: el Cura Hidalgo, Juárez, Zaragoza, y, un buen día, cuando la parroquia aumentó y faltaron manos para complacerla, todo el mundo retrata, maestros y aprendices, éstos encomendándose á Dios y poniendo sus cinco sentidos...

Lo notable es que casi siempre quedan bien, defectillo más ó menos; por lo que á partir de entonces, la casa cuenta ya con un artista más. El "viejo" corrige, se permite ausencias, un tequilla que otro, y el aprendiz promovido, el joven, en sus entusiasmos por fabricar muñecos, se casa... y de día, van saliendo bustos y esculturas de barro; de año en año, van saliendo nuevos Panduros, en carne y hueso, desde la cuna víctimas de la influencia del medio y de un potente atavismo de arte...

Sin dejar su labor, que por sí mismo censura ó aprueba con movimientos nerviosos de las cejas, me charló mi retratista lo que arriba se consigna... Yo anoté que su fisonomía es agradable, abierta; que el actual Panduro no presenta detalle que acuse presunción, á pesar de la fama del apellido...

El cuarto en que nos hallábamos, y los tres que le siguen, sirven de talleres de escultura; vi varios obreros con el sombrero puesto, vistiendo largas blusas de dril, hasta la pantorrilla, que modelaban estatuas y monumentos bajo la vigilancia y aviso de Jesús Contreras, que, multiplicado, entraba, salía, sonriente, pasando por puertas, mamparas y estancias hecho un torbellino; su sombrero monumental y único,—á la Rubens,—su cor-

bata ondeante de mariposa, su mirar de hombre de talento, su barba nazarena, su cabellera rizada y larga, su contextura fuerte, dándole marcadísimo tipo de pintor italiano, del Renacimiento...

Si es cierto que monumentos y estatuas,—soliloqueaba yo,—quieren decir la celebridad, la gloria tras la que tantos corremos con mejores ó peores "piernas," el taller éste ofrece irónica lección objetiva de cómo se alcanza aquélla: á pedazos, en fragmentos, mutilando á los muertos...

Vi, por acá, al General Corona, sin manos ni estómago; por allá, al vencedor del 5 de Mayo, de medio cuerpo nada más, la diestra tendida, implorando su integridad... pendientes de las vigas y atadas á una cadena, piernas cubiertas con botas federicas, de espuela, que cual restos de ajusticiado en horca, oscilaban siniestramente; en un rincón, tumbado, un dorso con condecoraciones y charreteras, ignorado girón de ignorada pelea honrosa; y todo el conjunto, blanco, blanquísimo, de yeso, como si una gran nevada de indiferencia y de olvido hubiera estado abatiéndose, sobre esas pobres memorias mutiladas é irreconocibles, desde la fecha de los sacrificios, de los fallecimientos; ó como si algún empresario malhumorado, al día siguiente de la bancarrota, se hubiese dado á destrozarse el acto del cementerio de un "Don Juan Tenorio" fracasado...

¡Así es la gloria!

14 de septiembre—En signo de vasallaje al instinto de la propia conservación, hoy cobré \$100.00 de una compañía minera á la que traduje del inglés al castellano, largo y tedioso informe técnico.

Bueno es echar mano de las armas que guardamos en las panoplias íntimas, las armas de lujo y de parada, á fin de utilizarlas en nuestra defen-

sa cuando la necesidad viene á injuriarnos hasta dentro de nuestras vidas confiadas de cigarras vagabundas y cantoras, que á la fuerza han de mantener los bosques y sotos de los gobiernos...

22 de septiembre—Un antiguo condiscípulo, B., Capitán en un regimiento de Caballería de línea, me comunicó en la calle, sigilosamente, que muy en breve saldrá rumbo á la frontera de Guatemala, formando parte de la primer brigada de 6,000 hombres que atacarán á aquella República, si, como parece, México le declara la guerra.

Y cuéntame que la tropa se muestra entusiasmada; que si á él no lo matan, regresará de Comandante lo menos... y se separó de mí contentísimo, como chiquillo que fuese á la repartición de premios de su colegio, gritándome desde lejos esta pregunta juvenil que alegra hasta la misma idea de guerra:

—¿Es cierto que las muchachas son más bonitas que las nuestras?... Tú has de saberlo...

¡Qué asombrosa manera tienen de moldearnos espíritu y carne la profesión que nos da de comer y nuestras predilecciones propias! Por eso es natural que los militares suspiren por la guerra, y los galenos por las pestes, y los arquitectos por los terremotos, y los sepultureros por orfandades y viudeces...

28 de septiembre—Son ya del dominio público los rumores de guerra con Guatemala; ociosos y periódicos no se ocupan en otra cosa. De los últimos, distínguese "El Noticioso" por su fiebre de información; lleva celebradas tres *interviews* con los Generales Loeza, Alatorre y Rocha, res-

pectivamente; Alatorre y Loeza han sido Ministros diplomáticos de México, allá; Rocha, es uno de nuestros más competentes jefes militares.

Ayer, la *interview* fué conmigo—¿quién me manda haber sido Secretario de nuestra legación en las Repúblicas de Centro-América?...—y hoy se hicieron públicas mis respuestas.

¿Será un hecho la guerra?...

1ro. de octubre—No obstante las auras marciales que se respiran en esta buena ciudad de México, yo sigo trabajando en mi novela próxima, de la que me encuentro á las mitades del capítulo segundo.

Es lo único que me cura de ingraticudes, escribir; lo que medio disipa la tristeza de las "horas negras"...

6 de octubre—Invitado por el Coronel Yarza,—oficial facultativo del Ejército,—visité esta mañana, en la Ciudadela, la Fábrica Nacional de Armas que él dirige.

Mostráronme hasta los detalles menores; hizo-me funcionar máquinas y aparatos; concluimos tirando al blanco con el fusil "Mondragón,"—fusil inventado por un jefe del Ejército, también alumno antiguo del Colegio Militar. Parece que esta arma es invento admirable, rival, en precisión y alcance, del Mannlicher y Maüsser, á los que supera en detalle importantísimo: su tiro rápido es de 96 proyectiles por minuto.

15 de octubre—Terminé el segundo capítulo de "La Suprema Ley."

Asistí, días atrás, á presenciar el Gran Jurado

compuesto por las dos Cámaras Legislativas, y convocado para resolver si era de despojar de su fuero á dos Diputados y dos Senadores, que, como testigos, y combatiendo uno de ellos, halláronse en un reciente desafío en que resultó muerta alguna persona muy conocida.

El Gran Jurado los despojó de su fuero.

¿Escarmiento?...

25 de octubre—Más por urgencia que por vicio, fui esta noche al Club de lo que ustedes gusten,—¡léase, garito!—donde, según era de esperar, despojáronme de cuarenta duros...

Observación de importancia, recogida en cambio: en la distinguidísima concurrencia allí congregada, dominaba el elemento penal, Magistrados, Jueces, etc., los que de oficio debieran perseguir el juego.

Mal síntoma.

30 de octubre—Al pasar por la calle de Vergara, sorprende inaudito espectáculo en los interiores de una de las dos casas de préstamos en ella establecidas, un indio pollero, con sus pollos en una mano y á las espaldas el tradicional "huacal," probando un revólver, en vías de comprarlo.

2 de noviembre—A las 7 de la noche de hoy, sintióse fuerte y prolongado temblor de tierra que causó estragos en diversos edificios y templos, que originó tremendo pánico en los pobladores de esta ciudad vieja y delincuente.

3 de noviembre—Rumbo á San Luis Potosí, á las sesiones del 2do. Congreso Médico Mexicano y á la inauguración del Teatro de la Paz.

4 de noviembre—(San Luis Potosí) Huyendo de los honores, músicas, cohetes, etc., con que fué recibido nuestro tren,—no porque á su bordo vinieran los congresistas, sino por agasajar al Ministro de la Gobernación, pasajero en el mismo convoy,—en cuanto pude apartarme, me escurrí modestamente en pos del mozo de cuerda que se llevaba mis maletas.

La ciudad, que es bonita de suyo, engalanada; sus atractivos han subido de punto.

En una cantina, presentáronnos á Manuel José Othón y á mí; Othón, nuestro gran bucólico, el aplaudido poeta dramático autor de "Después de la Muerte."

Sin fingimientos ni frases huecas, nos dimos un abrazo, por pro nta providencia, y, á tratarnos y querernos, de verdad... Manuel es un espíritu sano y recto.

En el estreno del Teatro de la Paz, á la noche.

Sobarbio y elegante edificio, á la moderna, tal vez el mejor, hoy, de los que poseemos en la República, demasiado bueno quizá, para capital provinciana.

Un caballero se empeña en hacerme estadística, en suministrarme cifras: el teatro, importó quién sabe cuántos centenares de miles de pesos...

Y cuando se disponía á pasarme, un maleante me sopló en el otro oído, que la ciudad, en cambio, carece de agua potable...

5 de noviembre—En el puerto de Tampico, al cabo de quince horas de ferrocarril y de haber atravesado esa magnificencia que se llama la Huasteca. Arribo nocturno, y engañoso por consiguiente. Causóme el puerto impresión agradabilísima, así, recostado á la vera del Pánuco, á la luz mentida y suave de sus focos eléctricos esparcidos por riberas, muelles y callejas...

6 de noviembre—(Tampico) Día de forzado... fui hasta la barra, en tren de vapor, costeano el río, unos nueve kilómetros; me extasié frente al mar, como siempre; subí y bajé los ¡180! escalones del torreón del faro; caminé á pie, de regreso, obra de cuatro kilómetros y medio; cené episcopalmente, y partiré mañana, á las 5 y ½ de la madrugada.

Es Tampico una ciudad muerta.

16 de diciembre—(México) Al cabo de varios días de pernicioso vagar, hoy dí remate al tercer capítulo de "La Suprema Ley."

22 de diciembre—No obstante que hoy los ajusté y que de algún tiempo acá sólo vendavales han dado en soplarme, no he exclamado:

"Malditos treinta años..."

Ni ellos ni yo ganaríamos nada con la maldición.

26 de diciembre—Presentáronme antenoche á dos periodistas cubanos que han venido,—dicen ellos,—á estudiar el país. Ambos se manifiestan muy quejosos de lo seco del recibimiento que les

ha sido dispensado por nuestra prensa periódica; redacción hubo que no les retornó ni el saludo de tarjeta...

La noche de hoy nos invitaron al banquete con que obsequian á la Prensa de México, en el Tivoli de San Cosme...

Hay para privarse!

De treinta invitados, habremos concurrido unos quince individuos. A los postres, brindaron algunos: Ramón Prida, por su periódico "El Universal;" por "El Partido Liberal," Manuel Gutiérrez Nájera; Gregorio Aldasoro, por "El Nacional;" un señor Tovar, por "El Tiempo;" José Gutiérrez Zamora," por la Isla de Cuba, donde vivió emigrado y contrajo nupcias, según cuenta en su brindis, y Telesforo García,—uno de los raros iberos ilustrados que viven en México,—por la influencia de España en América, como nación greco-latina...

A propósito de nuestra ninguna cortesía, de la que alguien se lamenta al levantarnos de la mesa y refiriéndose á la frialdad con que se ha tratado á estos dos caballeros antillanos, escuché esta cuchifleta que, por exacta, tuve que aguantar sin protesta ni réplica:

—No se cansen ustedes, en esa materia estamos como están en Marruecos...

30 de diciembre—Poco antes de las 11 de esta noche, se sintió otro fuerte y prolongado temblor de tierra.

31 de diciembre—Se extingue este bendito año de 1894 que tan mal háme tratado en todo.

No intento un balance ¿para qué?... Me declaro en quiebra, casi tentado de exclamar, si no fuera en el fondo el providencialista que soy, lo que exclamó Larra alguna vez:

—“¡Aquí yace la esperanza!”

1895

1ro. de enero—A nadie envié tarjeta de saludo por el nuevo año; quisiera desligarme de todos los "contratos sociales."

¡Qué cruel es una mujer cuando ya no nos ama!... Hasta los detalles más íntimos é inolvidables por su naturaleza misma, se los borra del corazón y de la memoria, á fuerza de voluntad... Los recuerdos deshójanse, ella deshójalos despiadadamente; los pobres recuerdos que debieran mantener por mucho tiempo ligados las dos almas y los dos cuerpos que se han querido de veras alguna vez... Espanta la indiferencia con que nos miran los mismos ojos que hasta se entrecerraban de terror y de amor frente á los nuestros que la devoraban...

Y este complicadísimo tema no ha sido suficientemente explotado por noveladores y psicólogos, en toda su infinidad de detalles desgarradores.

9 de enero—No se habla hoy de otra cosa que del escándalo armado anoche en la "Maison Dorée" por don Francisco Varona Murias, uno de los dos periodistas cubanos que vinieron á visitarnos; quería reñir á toda costa, y profirió palabras insultantes para nuestro país...

Todo el mundo se ha indignado, yo nó; las naciones,—por grandes que sus defectos sean,—se hallan siempre muy por encima de los individuos.